PRIMER PREMIO. Nos miran. Marina Elia Langa Lafont.

- No sé si me apetece. ¿No te da la sensación de que solo estamos aquí para reproducirnos, nacer y morir?

- ¿Ya estás otra vez con eso? ¿Qué más quieres?

- Estoy segura de que ahí fuera hay otros que hacen algo más que esperar a la muerte.

- Vale, veo que hoy tampoco hay sexo.

- ¡Sabes que no puedo hacerlo mientras nos miran!

- Entre unas cosas y otras, al final nada.

- En serio. ¿hay un ojo gigante observándonos y tú solo piensas en eso?

El científico dejó de mirar por el microscopio y apuntó: "Amebas 14 y 27: tercera semana sin reproducirse".

SEGUNDO PREMIO. Quedarse sin palabras, después de todo. Patricia Justel González-Vigil.

Hola. Puedo verte. No lo creerás pero sé quién eres. Te reconozco, lo he hecho siempre. He fingido ser libro de texto, estrofa de canción, hasta un triste manual de instrucciones he sido. Todo para poder verte a través de esas letras. Ver tus ojos, atentos, hermosos, dispuestos a darme una salida aunque fuera momentánea. Han sido tus pupilas concentradas por las que he podido asomarme, olfatear, palpar la vida de nuevo, fantasear que había vuelto. ¡Pero ahora sé cómo hacerlo! Es simple, verás, tú me ayudas, ¿verdad? No, no me dejes, sigue leyendo. Espera. ¡Mierda! ¿Cuántas malditas palabras me

TERCER PREMIO. El muro. Ana Julia Carattino.

Una grieta en el muro sorprendió a Frank. Siempre se había preguntado qué mundo distópico se escondía detrás. Se asomó por la hendidura y vislumbró a otro hombre. Rascó con curiosidad intentando mejorar su visión cuando, para su sorpresa, una arenilla comenzó a desprenderse. Desesperado como si se tratara del tiempo en un reloj de arena, creyó que,

Volcándolo de lado, conseguiría
frenar el avance
de lo que muchos decían
era el enemigo

Frank así solo consiguió
quedar atrapado junto a los suyos,
debajo de los escombros
de un miedo visceral
a lo desconocido

ACCÉSIT 1. Los que llegan. Juan José Pérez Cembellín.

Como cada mañana, desde hace una eternidad, observa por la mirilla antes de comenzar su deber. A través de ella analiza a los presentes sin que lo sepan. Es su última valoración antes de empezar.

Los ve nerviosos: algunos asustados, otros incrédulos, todos emocionados. Llegan a millares. Gente de todas las razas y culturas, de toda alcurnia y condición. Cada vez hay más soldados y niños de la guerra, piensa con pesar.

También presta atención a los animales y suspira aliviado al ver que hoy no hay un último de su especie.

Completada la liturgia, San Pedro abre las puertas.

ACCÉSIT 2. Comida a domicilio. María Aranzazu Toro Escudero.

Desde que me mudé a la ciudad la semana pasada, un empleado de la compañía eléctrica, tres repartidores de Apazon con paquetes para el piso de enfrente, dos Testigos de Jehová, un cartero, dos niños bromistas, mi vecino en busca de sus paquetes y el conserje de la finca han llamado al timbre. Ahora, al otro lado de la mirilla, dos policías con cara hosca reclaman mi presencia.

Me palpo la barriga incipiente, acaricio mis colmillos ya desplegados, y con gula en los ojos abro la puerta. Prometido, mañana sin falta me pongo a dieta.

ACCÉSIT 3. VEOVEO. Carla Martín Mosquera.

Ascensor. Botón. Cerradura. Descansillo. Escalera. Foco. Gato. Hombre. Iluminación. Juana Jiménez, la vecina de enfrente. Ka, vaya, con la ka no veo nada. Continúo; Llave. Maceta. Niña, la hija pequeña de Juana. Con la eñe tampoco. Oscuridad. Puerta. Quinto. Reja. Suelo. Timbre. Umbral. Ventana. Uve doble, mmm..., nada. ¿Equis?, ¡imposible! Yeso y Zumbido, un zumbido intenso que no veo, pero sí siento.

Palpitaciones, sudores, escalofríos y pánico.

Te lo prometo, saldré de casa. Pero no hoy. Cuando encuentre palabras que empiecen con las 27 letras del abecedario. 27 cosas que pueda ver al otro lado de la mirilla.

ACCÉSIT 4. UNA MIRILLA DIVINA. Alberto Benito Fernández.

Desde que San Pedro me acomodó en mi pequeña parcela celestial estoy en la verdadera gloria. Seguro que tuvo en cuenta que en mi vida terrenal fui portera, porque desde mi nueva ubicación puedo fisgar a base de bien a mi antiguo vecindario.

No logré enterarme en vida, pero por fin conocí que la cúrcuma era el ingrediente secreto de las croquetas de Remedios, la del quinto. Ojalá pudiera probarlas. Así compensaría lo que me ha dolido conocer quién era el padre secreto de la niña del ático: maldito Manolo, como algún día subas por aquí, te tragas nuestro anillo.

ACCÉSIT 5. INSCAPRAM. Marco López López.

Cuando creció, Lobito también quiso ser como su papá (en paz descanse). Así que blanqueó sus patas con harina, suavizó la voz y esperó a que mamá cabra saliera de casa. Después llamó a la puerta. La cabritilla más pequeña, que ya era adolescente, se acercó para encender la mirilla digital. En cuanto vio aquel lobo ridículo del otro lado con las patas enharinadas, corrió al piso de arriba partiéndose de risa. Las siete cabritillas se asomaron al balcón. Una de ellas inició un directo en Inscapram. El vídeo acabó haciéndose viral en el mundo de los hermanos Grimm.

ACCÉSIT 6. La frontera. Elia Gómez Gómez.

Por: Lucas Luna

— Oye, estás muy blanco.

—¿Sí? Pues tú tampoco tienes buen color, un tono verdoso, así… feo.

—Nos estamos poniendo malos. ¿Sigue igual el clima?

Se dirige a la puerta y mira por la mirilla… blanco, húmedo, hostil. Parece que hace frío.

—¡Odio este encierro!

—Pero al menos dentro estamos calentitos…

—No podemos quedarnos aquí para siempre.

—¿Y por qué no?

—Porque no nacimos para escondernos.

— Hoy no.

— Hoy sí. ¡No seas cobarde!

Abre la puerta, lo empuja y se lanza con él.

Temblorosos, cruzan la frontera.

— ¡Allá vamooos! Aaaaaaaah…

—… ¡Achuuuussss!

— ¡Salud!

— Gracias.

ACCÉSIT 7 Escrúpulos. Marta María Rodríguez García.

—Veo ruiseñores ahogándose en un río de sangre. También rosas invadidas por parásitos, pianos desvencijados, árboles rellenos de felpa, cartas con sobres nunca abiertos, versos atrapados en jaulas. Quiero una mirilla que dé a bailes con taconeo y bata de cola, al aroma de fresas en el rostro, a balbuceos infantiles y a canciones cursis de amor, a amaneceres infinitos. Sin eso, no me llevo el piso —dijo ella.

—¡Vaya! —se lamentó el vendedor —. Me ha tenido que tocar la compradora con escrúpulos

ACCÉSIT 8 PESTAÑEO INTRÉPIDO. María Jesus Manzanas Murcia.

Cada sábado visitamos a tía Lola. A la entrada bailamos sobre nuestros zapatos, tras echar flish-flish en el felpudo. Luego intentamos cazar alguno de los besos lanzados al aire. Ella nos cuenta historias de su niñez, cuánta gracia le hacía ver a sus gallinas acercarse a un agujero: cuello para adelante, cuello para atrás, vistazo rápido y vuelta al maíz.

Tía Lola es muy atenta y cortés. Cualquier ruido en la escalera, y va directa a la mirilla: ojos hacia adelante, ojos hacia atrás, pestañeo intrépido y vuelta al sofá. Dice que es el del quinto, todo está bien.